

# LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

## BALOMPIE

REAL SOCIEDAD, O. ATHLETIC DE BILBAO, O.

Cualquiera, al ver el resultado de este encuentro creerá que fué algo extraordinario. Ahí es nada; la Real Sociedad, llena de empuje, desarrollando sabio juego, científicas combinaciones con las que en estos últimos tiempos venía venciendo á los bilbainos; el Athletic Club de Bilbao, vencido y con grandes deseos de desquite, reuniendo sus mejores jugadores... Empatados á cero debió ser un partido histórico, algo extraordinario... Nada de eso; fué un mal partido, aburrido la mayor parte de los dos tiempos, con muy malas jugadas, sin jugadas mucho tiempo... Un partido de "mandanga", como creemos que se dice cuando no se tiene ganas de trabajar.

La Real Sociedad, con muy buenos deseos organizó este partido para inaugurar la temporada, reunió el mejor equipo que le fué posible para contender contra el que venía de Bilbao, que también decían que era el mejor, y deportivamente fué un "camelo", al que no tenía derecho el público que, como muy pocas veces, acudió al campo de Atocha para llenarlo por completo. Fué una lástima, mucho, que los jugadores no hubieran puesto más empeño en sus jugadas, pues el público, que, por lo visto, vuelve á sus acciones deportivas, se llamará á engaño y no responderá á los esfuerzos que los directivos reaccionan en lo sucesivo...

Los equipos jugaron sin luchar, excepto en algunos momentos. Los de Bilbao, obligados á defenderse siempre, no atacaban, no podían atacar, y su defensa no fué heroica ni mucho menos; no hacía falta tampoco. Sin embargo, sus apuros pasaron, algunos grandes, pero Rivero supo sortear el peligro defendiendo estupendamente la puerta de su campo. Se dirá que los golpes asestados por los donostiarras contra el goal bilbaino fueron francos, demasiado claros si se quiere, pero dos momentos hubo en el primer tiempo en que hubo verdadero peligro y lo salvó Rivero con mucha serenidad. De los demás jugadores del Athletic no se pueden hacer grandes elogios; no los merecen. Apón shootó dos veces muy bien. Acedo estuvo trabajador en muchos momentos; Sabino alguna vez...

A los demás no les vimos hacer nada de particular.

Los donostiarras jugaron, ¡vaya si jugaron!... pero no al balompié. Durante toda la tarde dominaron al equipo contrario; casi siempre estaba el balón delante de la puerta "athlética"; se combinaron muchas veces muy bien, pero llegaba el momento en que se demuestra que se sabe jugar, rematando las jugadas, y ni una sola lo hicieron bien. Tres estupendos golpes lanzó Arbide en el primer tiempo, y no fueron goal porque era él solo quien jugaba; en varias ocasiones Artola sólo realizó jugadas muy buenas de combinación y de preparación, y no fueron rematadas; se bombardeó la puerta contraria; los jugadores donostiarras tuvieron casi abandonada la puerta de Bilbao y podían haber marcado, pero nada, siempre nada... Empatados e idomng la dos equipos, el de la Real Sociedad perdió moralmente, porque siempre dominaron, porque ellos eran los que jugaban de vez en cuando, porque si en el partido hubo algo bueno fué debido á ellos... Y perdieron, y esto es una derrota moral, á pesar de los ceros.

El campo de Atocha limpio, pintado, muy bonito, con su cierre de cemento y "hasta taquilla" muy bonita; muy bien acondicionado para el público de la entrada general, ofrecía hermoso golpe de vista. Muy pocas veces se habrá visto el campo tan lleno de público; tribunas, paseos, entrada general, todo estaba lleno por completo.

Al comenzar el partido, á las órdenes del árbitro señor Chopetta, atacaron los donostiarras lanzando Arbide un soberbio shoot que no tuvo consecuencias por haberlo detenido Rivero. Después de nuevos ataques con "marronzos", pasa la pelota al campo de la Real Sociedad, pero los "athléticos" atacan sin codicia. Esta no se vé por ninguna parte y pasan los minutos en medio de un solemne aburrimiento.

Vuelven á atacar los bilbainos, pero lo hacen tan indecisos que el apuro desaparece sólo. Después de un rato ataca de nuevo la Real, perdiéndose ocasiones preciosas. Sin embargo se vé un buen corner, que no tuvo consecuencias por la defensa bilbaina. San Sebastián continuaba atacando, dominaba ya por completo á su adversario, pero la pelota no salía del centro del campo; las alas permanecían ociosas... En un arranque del Athletic vimos un

excelente pase de Pichichi á Acedo, quien lanzó un centro estupendo que nadie aprovechó. Un ataque de la Real con un shoot de Iriarte; otro ataque é Iriarte sólo ante la puerta contraria y de rechazo resulta corner, que no tiene consecuencias, y un arranque, sin arranque, de los bilbainos. Apón shoota y poco falló para que se introdujera en el goal donostiarras, pues era pelota "traidora"; gracias á la serenidad de Eizaguirre no pasó nada.

Nuevo avance de los donostiarras hasta la puerta del Athletic; otro ataque y Arbide lanza un soberbio shoot, que es detenido por Rivero... Avanza rápido Bilbao y Acedo shoota para que Eizaguirre pare el golpe.

En otro ataque de la Real Sociedad, Arbide sólo sortea á dos jugadores contrarios y después de una preciosa jugada lanza otro estupendo shoot, que también detiene Rivero con mucha vista. Los "realistas" se habían animado, ya combinaban y sus ataques se repelían sin cesar repliéndose los shoot, pero sin que ocurriera nada. En un avance de los bilbainos, Carrasco interviene muy oportuno y desbarata la jugada contraria. Fué una de las mejores jugadas de la tarde la de Carrasco. Y así continuó el juego; dominando siempre San Sebastián, atacando siempre sin salir el balón más que breves momentos del campo del Athletic; pero sin que las jugadas de los donostiarras fuesen rematadas. La línea de delanteros padecía de abulia.

Después de un rato de peloteo, se arrancó Bilbao y Apón lanzó un shoot contra la puerta donostiarras. El momento fué de verdadero apuro, porque falló Eizaguirre y luego Arrate, pero no pasó nada, á pesar del shoot de Pichichi, que pasó por encima del goal.

Al comenzar el segundo tiempo volvió á atacar San Sebastián, obligando á los bilbainos á mantenerse á la defensiva. En uno de estos ataques, centró Silverio y volvió á centrar Echart, recogiendo otra vez Silverio con la cabeza, para rematar alto, siguiendo otro shoot alto de los donostiarras, seguido de otro shoot rebolando la pelota en el palo y en el portero. Fué uno de los muy pocos momentos de emoción. Artola juega mucho; de los medios es el único que hace algo eficaz; pero como siempre, de nada sirve porque nadie remata.

En un rápido avance de San Sebastián, Rivero coge la pelota y con ella corre, por

lo que el árbitro castiga la falta cometida por el portero; pero el jugador donostiarras encargado de cumplir la sanción del árbitro tira fuera la pelota. A seguido, una jugada de Silverio-Imaz-Arbide fué rematada por éste, pasando la pelota á muy pocos centímetros del goal contrario. Se repite el ataque con fuertes encuentros, pero siempre nada, no se vé por ninguna parte la jugada final...

Después empezó el aburrimiento otra vez; se ven jugadas malas; otras veces ni malas ni buenas, nada más que paladas al balón sin un plan, sin nada, en fin que demostrase que en el campo se estaba jugando al balompié. No parecía sino que los donostiarras, por galantería no querían marcar ningún goal, pues se vió una jugada en que un magnífico centro no le aprovechó un delantero de la Real Sociedad, estando solo ante la puerta contraria con el goal seguro... Solamente vimos que Artola lanzaba un shoot fuerte y bien colocado que obligó al portero bilbaino á tirar á corner, y un centro de Echart que recogió Imaz, rematando la jugada con un buen shot que pegó en el larguero, shootando enseguida Silverio á las nubes.

Al final creíamos que ganaba el Athletic; tan apáticos estaban los donostiarras que los bilbainos pudieron llegar á la puerta de la Real y allí shootaron deteniendo el balón Eizaguirre por verdadero milagro, pues apenas se veía...

Y así fué el primer partido de la temporada entre dos formidables equipos. Un juego de niños, sin codicia, sin plan muchas veces, malgastando unos las energías de otros y las suyas, y estando á punto de perder los que estaban ganando...

## Automóvil.

torpedo Gregoire de 15 HP, nuevo, arraque y alumbrado eléctricos. Dirigir para precios: Oficinas GUILLOT, Paseo Colón, 38, IRUN.

## Ocasión

Se vende una máquina de escribir en muy buen estado, marca "Empire", en 250 pesetas. Razón en esta Administración.

## Magnífica ocasión

Automóvil nuevo marca GREGOIRE, forma torpedo-sport de 15 HP, arranque y alumbrado eléctricos. Para precios dirigirse Garage Damborenea.

## FOLLETÓN DE LA VOZ

49 de Octubre.

74.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCI de Barcelona.

## Justicia divina

tranquilizarse acerca de su estado, aunque lo aterrorizaba la inmovilidad que daba á su cuerpo estatuaria apariciones de muerte.

A pesar suyo se acordaba del día en que al despertarse vió junto á su lecho á Satanela, que le salvó, cuidándole con el cariño de una hermana.

Una penosa confesión brotó de los labios del pintor.

¡Satanela te amaba! El consideró aquel amor como nefanda culpa en la mujer de Leonelo, de su mejor amigo, porque no supo comprender la pureza que se encerraba en el alma misteriosa de Satanela, ni sus verdaderos sentimientos.

Quizás si Fernando no adorara á María con afecto ardiente, exclusivo e inmaterial, hubiera elegido á Satanela por compañera; tales eran los tesoros de ternura y pasión que se albergaban en el corazón de aquella mujer.

La joven hizo un ligero movimiento. El pintor se inclinó hacia ella.

—¿Necesita usted algo?—preguntó con dulzura.

Satanela conoció su voz y se estremeció; apareció en sus mejillas tenue carmín, y en sus ojos que entreabría, brilló una angélica mirada de agradecimiento.

—¿Usted aquí?—murmuró.—¿Qué buenos son todos para mí! Y, sin embargo, quisiera morir.

—¿Quién piensa en eso!... Usted no morirá.

Triste sonrisa apuntó en los labios de la joven.

—¿Para qué vivir? ¡Oh, si supiera usted cuán grata me es la idea de la muerte y cómo le pido á Dios que me conceda tan señalado favor... Ahora que me siento amada, perdonada, anhelo más el descanso eterno al lado de mi adorada madre. Mi muerte será para otros la libertad, la vida.

—No lo crea usted, Satanela—exclamó Fernando, procurando disimular su emoción.—Su muerte arrojaría un velo negro sobre el destino de Leonelo, de la condesa Altieri y de María. Esos deben á usted la terminación de una vida de continuas angustias. Ante sus palabras de usted, anuncio del divino perdón y del de la pobre muerta, callaron las amonestaciones del porvenir. No abandonó

usted á esos desventurados. Satanela, viva usted por piedad.

Fernando, con ternura casta y fraternal, alisó con la mano los rubios cabellos de la joven.

Satanela como á punto de desmayarse, cerró los ojos y murmuró muy bajo: —Mi herida es mortal.

—No, es grave, pero sin peligro de muerte.

—¡Ay! siento que la vida se extingue en mí. No quisiera morir sin hablar con Enrique, y le agradecería que le avisara, pero con sumas precauciones. El pobre está muy malo.

—Cumpliré hoy mismo ese deseo. ¿Y qué piensa usted acerca del asesino?

La joven guardó silencio algunos minutos y contestó:

—Hablaré con el juez.

Fernando tímidamente objetó:

—El miserable lord Bonfield no merece compasión; pero acuérdesse de que es padre de Manetta.

El daño que hice á esa niña lo repararé—repuso con tristeza Satanela—. A tan celestial criatura no le corresponde un padre como Simón; la vergüenza enveneraría su existencia. Por eso he de hablar con Enrique y después con el juez. Los esfuerzos que la herida hace, produciendo extraordinaria fatiga, que Fernando oohó de ver.

—Necesita usted reposar—le dijo con

infinita dulzura, procure dormir y dé tregua á sus pensamientos.

Satanela sonrió infantilmente y cerró los ojos.

El médico, cuando volvió más tarde, demostró su satisfacción. Satanela había dormido tranquilamente largo rato.

Lágrimas de júbilo bañaron las mejillas de la condesa.

—¿Se ha salvado, verdad, se ha salvado?—preguntaron al doctor.

—Esperemos todavía—repuso éste con seriedad.

—Pero habiendo desaparecido la fiebre ¿qué peligro queda?

—Ahora ninguno, mas pudiera presentarse...

—¿Qué?

—Tengamos calma. Quizás yo me equivoque. De todos modos, necesita exquisitos cuidados.

—¡Oh! no le fallarán. Jamás nos separaremos de ella.

Satanela, comprendiendo el agradecimiento de las personas que la rodeaban y amaban, sintió ansias de vida y en su mente surgió un rayo de sublime esperanza.

XI

El conde Altieri, después de su interrogatorio en el despacho del juez instructor y de saber la fuga de Simón, vivía en continuo sobresalto.